



Pinturas rupestres y ritualidad en la Sierra Pie de Palo (San Juan)

Rock paintings and rituality in the Sierra Pie de Palo (San Juan)

Alejandro García

Centro de Investigaciones de la Geósfera y la Biósfera (CIGEOBIO), CONICET-UNSJ, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, San Juan, Argentina.
E-mail: alegarcia@unsj.edu.ar. ORCID 0000-0002-3537-5879

Resumen

Se presenta un conjunto de pinturas rupestres descubiertas en tres sitios de la sierra Pie de Palo. Estas pinturas son las primeras localizadas en la zona central de San Juan y su hallazgo constituye un aporte cuantitativamente significativo para el registro provincial de sitios con este tipo de materialidades. La producción de estas imágenes se interpreta en función de una posible realización de rituales vinculados con la protección de las manadas de camélidos, su abundancia o algún otro aspecto asociado con este elemento clave en la dieta de los pobladores locales. Se describe el proceso de hallazgo de dos paneles con pinturas en función de un planteo hipotético-deductivo elaborado para explicar el descubrimiento de otro anterior. Además, se discute la posible realización de estas pinturas por parte de cazadores-recolectores anteriores a los grupos que posteriormente ocuparon la zona y produjeron numerosos petroglifos en dos de los sitios analizados.

Palabras clave: Arte rupestre; Pinturas rupestres; Ritual; Modelo hipotético-Deductivo; San Juan.

Abstract

A group of rock paintings discovered in three sites of the Sierra Pie de Palo is presented. These paintings are the first ones located in the central zone of San Juan and their discovery constitutes a quantitatively significant contribution to the provincial record of sites with this type of materiality. The production of these images is interpreted in terms of a possible performance of rituals related to the protection of camelids herds, their abundance or some other aspect linked to this key element in the diet of the local inhabitants. The process of finding two of these works is described, based on a hypothetical-deductive approach elaborated to explain the discovery of the first one. In addition, the relative chronology of this record is discussed for the numerous petroglyphs present in two of the sites analyzed, as well as their possible production by hunter-gatherer groups prior to their authors.

Keywords: Rock art; Rock paintings; Ritual; Hypothetical-Deductive model; San Juan.

Introducción

La provincia de San Juan tiene una gran cantidad de sitios con arte rupestre. En la mayoría de los casos se trata de petroglifos, y sólo siete de ellos presentan pinturas. Seis se localizan en quebradas cordilleranas o en el piedemonte alto del oeste de la provincia: la Gruta 3 del Río Fiero, las grutas del Lagarto, de los Frijoles, de La Pintada (o "del Lagarto Pintado") y de los Morrillos de Ansilta, y el Cerro Blanco de Chita (Gambier, 1977; Rusconi, 1946; Michieli, 2017). El séptimo ha sido denominado La Chilca Pintada y se ubica en la vertiente occidental de la sierra de Valle Fértil (Bárcena, 2012). El conjunto de pinturas más conocido es el de los Morrillos de Ansilta, sobre el cual se ha realizado recientemente un estudio detallado (García, 2021).

En el centro de la provincia, fundamentalmente en la sierra Pie de Palo y en la región precordillerana, se han

efectuado diversos trabajos sobre arte rupestre (e.g., Rusconi, 1947; Consens *et al.*, 1991; Riveros, 2001; Varela, 2001; García, 2014, 2018, 2019, 2020; García y Riveros, 2017) pero hasta el momento sólo se habían identificado petroglifos. El reciente registro de varios sitios con pinturas rupestres permite integrar el sector central sanjuanino al contexto macrorregional. En este artículo se presentan los nuevos hallazgos correspondientes a tres sitios de la vertiente occidental de la sierra Pie de Palo, se realiza el de dos de ellos en función de un planteo hipotético-deductivo y se discuten algunos aspectos que permiten plantear su producción en el marco de actividades rituales.

El marco geográfico

La Sierra Pie de Palo es un subsistema orográfico correspondiente a las Sierras Pampeanas, ubicado al NE del valle de Tulum (donde se encuentra la ciudad de



San Juan). Éste es un gran oasis dentro de un territorio provincial árido, caracterizado por un clima cálido y seco. La vertiente occidental de la sierra presenta numerosas quebradas, varias de las cuales albergan sitios con manifestaciones rupestres. Las hojas topográficas y mapas de principios del siglo XX evidencian la presencia de un número importante de aguadas, que casi han desaparecido por completo. Los restos de nacientes y de vegas reflejan la existencia de abundante agua en la zona en tiempos pasados, situación que contrasta drásticamente con la escasez local actual. Mientras funcionaban permitían la vida en la zona y el aprovechamiento de los recursos animales locales (aún hoy pueden observarse manadas de guanacos en las partes más altas y grupos de ñandúes en las bajas). En el interior o en la salida de algunas quebradas quedan relictos de depósitos sedimentarios que parecen haber tenido una extensión mucho mayor en el pasado. Hacia el oeste se extiende un amplio y

muy inclinado piedemonte de hasta 12 km de ancho, con una cubierta vegetal arbustiva baja y poco densa. Este piedemonte está surcado por numerosos cauces ocasionales y, al igual que el interior de las quebradas (Figura 1), presenta una superficie muy expuesta a la erosión hídrica y eólica. El resultado es un paisaje árido y áspero, en general sin cubierta sedimentaria y sin fuentes de agua. Esta situación cambia levemente hacia el norte, donde la vegetación es un poco más densa y existe la posibilidad de que el impacto sobre algunos sitios arqueológicos no haya sido tan drástico como en los sectores medio y meridional de la sierra. Dado que el guanaco era el único megaherbívoro autóctono del área, y que en el oeste de la provincia el registro arqueológico muestra su participación significativa en la dieta de las poblaciones locales, es muy probable que haya jugado un rol igualmente relevante para los grupos de la Sierra Pie de Palo.



Figura 1. Vistas de los paisajes relacionados con los sitios analizados. A y b: piedemonte occidental; c: Quebrada del Gato; d: Quebrada del Molle; e: sitio Agua del Conejo.

Figure 1. Views of the landscapes related to the analyzed sites. A and b: western piedmont; c: Quebrada del Gato; d: Quebrada del Molle; e: Agua del Conejo site

Aspectos metodológicos y antecedentes

Se consideró como motivo "an anthropic mark or connected arrangement of marks on rock, perceived by contemporary humans as forming a single design" (IFRAO 2000), y se utilizó aquí con el mismo significado la palabra "representación". Si bien el análisis se centró en el nivel de sitio, la interpretación de las figuras tuvo en cuenta sus particularidades en función del conocimiento del contexto arqueológico provincial. El registro de las pinturas rupestres se realizó con fotografía digital. Las imágenes fueron mejoradas mediante la aplicación de diversos programas (Corel Draw, Office Manager Picture, Adobe Photoshop y D-Stretch).

En relación al enfoque aplicado, en las últimas décadas se desarrollaron dos modelos formales para el estudio del arte rupestre vinculados con actividades religiosas o rituales: el neuropsicológico y el de Configuración del Ritual (Ritual Form Model) (Whitley, 2011: 319). El primero, propuesto por Lewis-Williams (1997), elabora una serie de expectativas derivadas de la interpretación de los motivos rupestres (fundamentalmente los no figurativos) como representaciones de imágenes mentales generadas durante episodios de trance o de estados alterados de conciencia. Dada la ausencia de motivos no figurativos o de figurativos modificados que pudieran ser interpretados como representaciones de fosfenos o de visiones originadas en situaciones de trance, este enfoque no pareció adecuado para nuestro estudio. El segundo se centra en la identificación de manifestaciones rupestres creadas en el marco de actividades rituales, a través del análisis de una serie de elementos que incluyen el carácter especializado de los sitios y la repetición e invariabilidad de los motivos (Ross y Davidson, 2006). Este último ha sido tomado como base para este trabajo, junto con la aplicación de un modelo hipotético-deductivo, fundado en la generación de una hipótesis o solución provisional a un problema determinado, a partir del cual se pueden

inferir expectativas firmes conectadas con el hallazgo o generación de datos que permitan verificar o refutar la propuesta inicial (Bunge, 2000; Tarbuck *et al.*, 2005: 7).

Con respecto al marco contextual macrorregional, las investigaciones desarrolladas en la provincia muestran una larga secuencia de ocupaciones de cazadores-recolectores que se extiende desde la transición Pleistoceno-Holoceno hasta inicios-mediados del Holoceno tardío. Desde unos tres siglos previos a la Era Cristiana se observan evidencias relacionadas con la aparición de las primeras comunidades aldeanas (agricultoras, pastoras y ceramistas), que se consolidan en los primeros siglos d.C. e intensifican sus relaciones con el Noroeste Argentino hasta la llegada de los incas a mediados del siglo XV (Gambier, 2000; García, 2010). Desafortunadamente, esta secuencia general se ha construido a partir de trabajos desarrollados fundamentalmente en los valles occidentales de Iglesia y Calingasta, sin que hasta la fecha se hayan realizado excavaciones en la región central (valles de Tulum, Zonda, Ullum, etc.) que permitan obtener precisiones que sirvan de marco de referencia específico para la Sierra Pie de Palo y sectores aledaños.

En cuanto a los antecedentes directos relacionados con las investigaciones arqueológicas en la sierra Pie de Palo, los primeros datos sobre el registro de la zona fueron proporcionados por Rusconi (1947), quien mencionó la presencia de arte rupestre en diversas quebradas y focalizó su atención en la descripción de los petroglifos de la Quebrada Pintada (Figura 2). Posteriormente, Schobinger (1962, 1975, 1988, 1997) publicó algunas figuras locales en varios artículos en los que proponía su realización en el marco de actividades rituales, y Consens *et al.* (1991) realizaron nuevos relevamientos en la zona. Una mirada alternativa sobre el arte rupestre de las quebradas del Molle Norte y Sur fue brindada desde la perspectiva de estudios estéticos desligados del abordaje de los significados de las representaciones analizadas (Riveros,

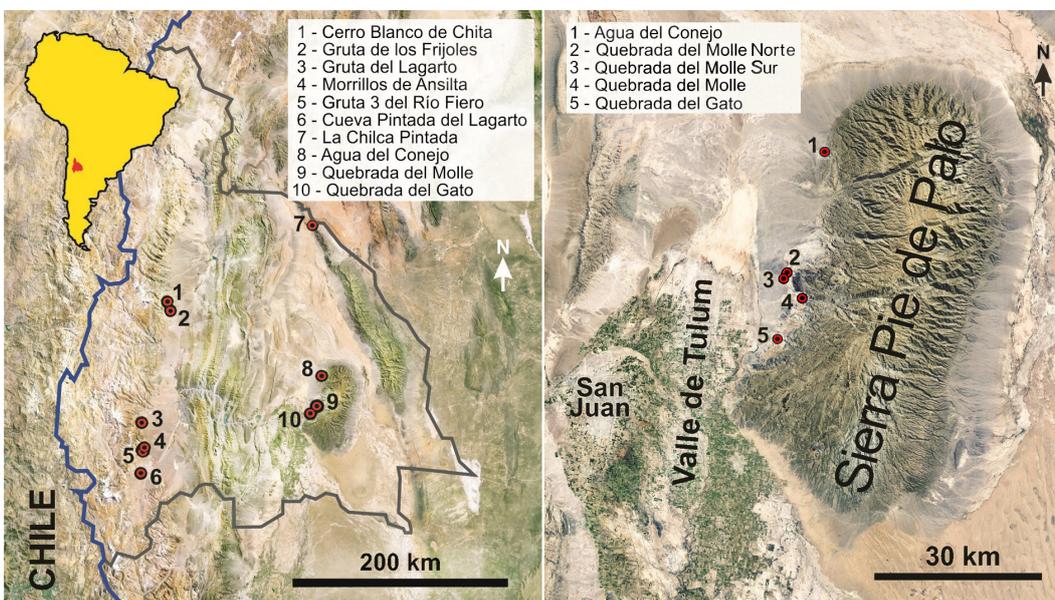


Figura 2. Ubicación de los principales sitios mencionados en el texto.

Figure 2. Location of the main sites mentioned in the text.

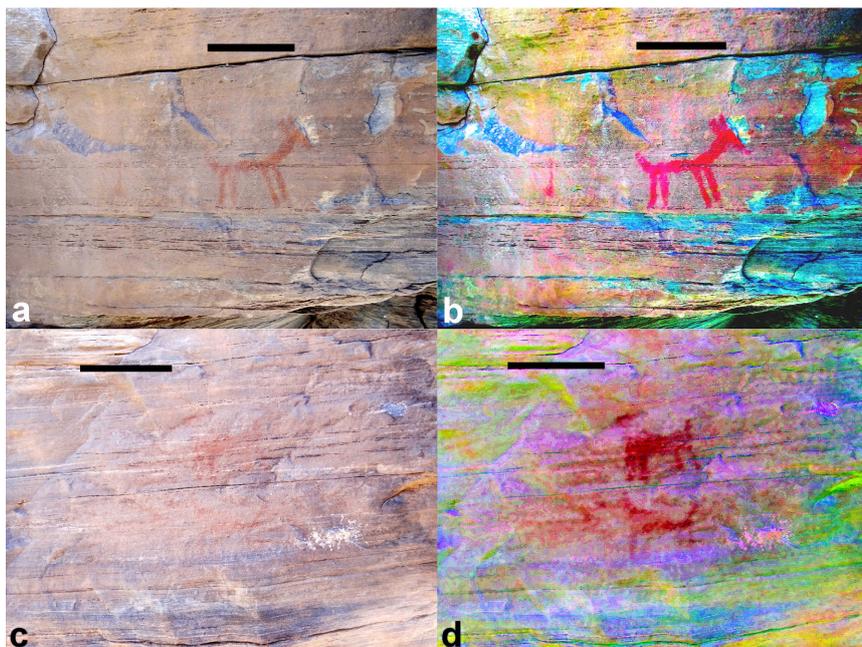


Figura 3. Pinturas rupestres de la quebrada del Gato. A y c: vistas normales; b y d: imágenes tratadas con D-Stretch. La escala mide 10 cm.

Figure 3. Rock paintings of Quebrada del Gato. A and c: normal views; b and d: images treated with D-Stretch. The scale measures 10 cm.

2001; Varela, 2001). Más recientemente, otros trabajos se enfocaron en el registro rupestre de la quebrada Pintada y en el análisis de los motivos históricos de varios sitios de las sierras de Villicum y Pie de Palo (García, 2019, 2020). En ninguno de estos casos se hallaron otras materialidades que permitieran contextualizar las representaciones rupestres examinadas.

Interpretaciones vinculadas con actividades rituales se encuentran en dos artículos locales previos, referidos a la producción de arte rupestre de algunos sitios de las sierras Pie de Palo y Villicum, ubicadas respectivamente al noreste y noroeste del valle de Tulum. En la quebrada La Pola se identificó un conjunto de figuras que fue interpretado como parte de la realización de acciones rituales a lo largo de varios siglos, probablemente durante los 1.500 años previos a la llegada de los españoles (García *et al.*, 2024). Asimismo, se ha propuesto que la realización de rituales cristianos y/o peregrinaciones en época colonial o independiente en las quebradas La Pola y del Pozo del Indio pudo estar motivada por el alto grado de reconocimiento popular de esos lugares específicos como escenarios naturales vinculados con la realización pasada o presente de prácticas de hechicería o brujería (García *et al.*, 2022). En el mismo sentido, el carácter sagrado de estos sitios pudo tener un anclaje mucho más temprano, ligado a la realización de rituales prehispánicos, como reflejaría la abundancia de ciertos motivos (fundamentalmente antropomorfos con atributos que permiten su identificación como hechiceros o chamanes) (García *et al.*, 2024).

Los hallazgos recientes en la Sierra Pie de Palo

Las pinturas rupestres aquí analizadas corresponden a sitios ubicados en la vertiente occidental de la sierra Pie de Palo (Figura 2). Las primeras pinturas fueron

documentadas en el sector occidental de la quebrada del Gato¹, la cual se localiza en la parte media de la serranía. Se trata de una amplia quebrada, de unos 4 km de extensión y una ancha salida al piedemonte de unos 480 metros. En este último sector, a lo largo de unos 500 m, se observan numerosos paneles con figuras obtenidas por picado. Lamentablemente, la fuerte erosión moderna y la actividad antrópica relacionada con explotaciones mineras locales han alterado significativamente tanto el fondo de la quebrada como la zona pedemontana contigua, lo que ha impedido el hallazgo de contextos estratigráficos que permitan establecer con precisión el área residencial de los grupos involucrados. Sin embargo, en varios puntos del extremo occidental de la quebrada, próximos a los paneles con petroglifos, se registraron lascas y fragmentos de cerámica, lo que podría indicar que ese era el sector que albergaba los campamentos o viviendas.

Las pinturas se ubican en un punto relativamente alejado (más de 300 m) del sector con petroglifos mencionado, y no están asociadas a otras materialidades arqueológicas. Están dispuestas en dos paneles, en los que ocupan sólo una reducida parte del espacio disponible. Uno de ellos muestra una sola figura distinguible, si bien existen restos de pintura correspondientes por lo menos a una más. Se trata de un camélido pintado de rojo, orientado de izquierda a derecha, en perspectiva biangular (*sensu* Khan, 2008), con las cuatro patas y las dos orejas visibles, cuerpo delgado y cola levantada (Figura 3a). El segundo panel muestra dos cuadrúpedos interpretados como camélidos, orientados hacia la izquierda, en distintos planos verticales. Al igual que el anterior, están representados en perspectiva oblicua, por lo que se observan las cuatro patas y las dos orejas de cada animal.

¹ Las pinturas de la quebrada del Gato fueron descubiertas por la alumna Ana Eguaburo, de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes (UNSJ).

Ambos presentan las colas levantadas levemente hacia atrás y cuerpos más robustos que el del primer caso. El tono de estos camélidos es más pálido que el del anterior, lo que podría indicar una diferencia de antigüedad y, consecuente, la reiterada ejecución de motivos similares, ya que la exposición de ambos paneles a la acción de agentes alteradores es similar. El tratamiento de las imágenes con DStretch sugiere la presencia de manchas rojas que corresponderían posiblemente a otras figuras actualmente no identificables.

El segundo lugar con pinturas se encuentra unos 8 km al norte, en el interior de la quebrada del Molle. Ésta tiene unos 400 m de ancho en su extremo occidental, y en su recorrido de 17 km hacia el interior de la sierra se va tornando muy estrecha, aunque en los puntos más angostos su ancho nunca es inferior a 20 m. En el sector pedemontano, a 2 km del acceso a la quebrada, se ubican dos importantes concentraciones de grabados rupestres, en los sitios denominados Quebrada del Molle Norte y Sur (Riveros, 2001; Varela, 2001). En las inmediaciones de estos sitios se han hallado restos líticos y cerámicos, sobre todo cerca de un sector de Quebrada del Molle Sur que presenta una roca con morteros. Este registro sugiere que el área residencial de los grupos productores del arte rupestre estaba próxima a los sitios con petroglifos.

Las figuras pintadas se encuentran en el sector oeste de la quebrada. El panel principal presenta dos camélidos pintados de rojo, en distintos planos verticales, ambos en

aparente movimiento (Figura 4). Los dos están realizados en perspectiva biangular, por lo que se observan las cuatro patas y las dos orejas; ambos tienen la cola hacia arriba y presentan cuerpos robustos. En la sección superior se observan el cuello y parte de la cabeza de un posible tercer animal inconcluso. Las tres representaciones están orientadas de derecha a izquierda. Al igual que en el sitio anterior, los motivos pintados ocupan sólo una reducida porción del panel.

Otro panel muestra manchas de color rojo que presumiblemente corresponden a otras figuras. Si bien se observan trazos horizontales y verticales que podrían pertenecer a representaciones de animales, su identificación no es clara.

El tercer sitio con pinturas, denominado Agua del Conejo, está ubicado en el extremo occidental de una quebrada de 3,5 km de extensión. Las figuras, de color rojo, están en un solo panel, que presenta dos camélidos y un posible serpentiforme que ocupan solamente la parte central e inferior derecha del espacio utilizable (Figura 5). Uno de los camélidos, dispuesto de izquierda a derecha y realizado en perspectiva biangular, muestra las cuatro patas, las dos orejas y la cola levantada. El segundo se encuentra colocado en un eje muy inclinado con respecto al del primero y presenta varias diferencias con respecto a todos los descriptos hasta aquí, ya que sólo se observan las patas traseras, tiene cola corta y la línea formada por el cuerpo y el cuello se encuentra

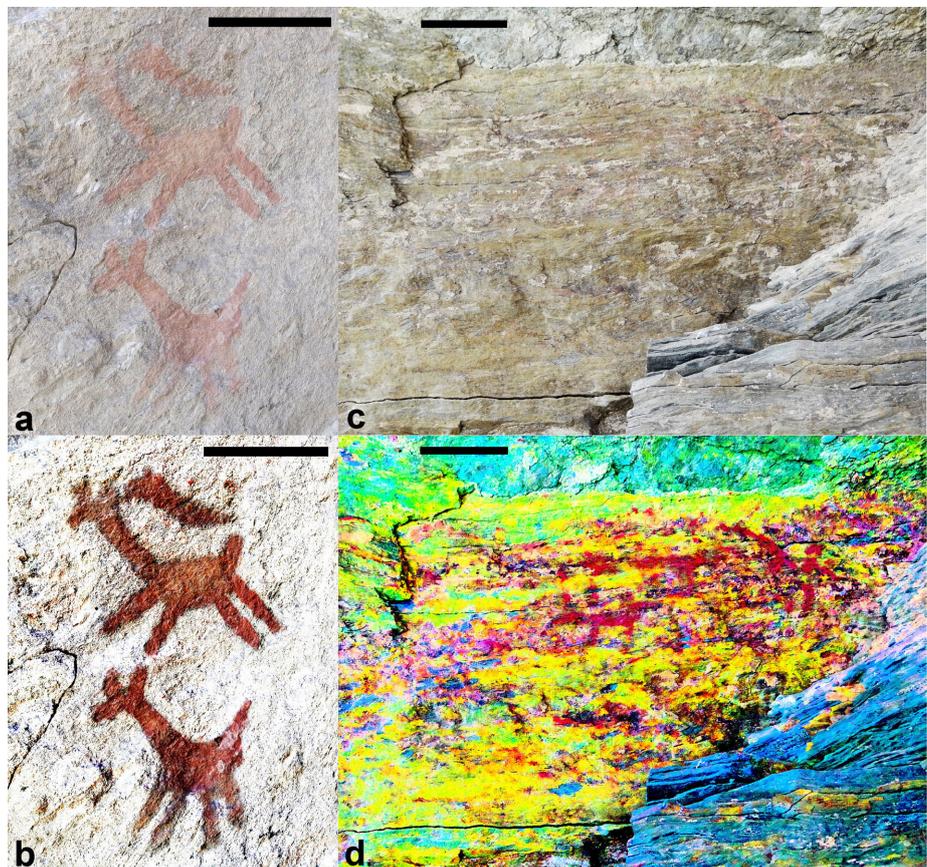


Figura 4. Pinturas de la quebrada del Molle. A y c: vistas normales; b y d: imágenes tratadas con Adobe Photoshop y con D-Stretch, respectivamente. La escala mide 10 cm.

Figure 4. Paintings of Quebrada del Molle. A and c: normal views; b and d: images treated with Adobe Photoshop and D-Stretch, respectively. The scale measures 10 cm.

arqueada hacia abajo (como si estuviera alimentándose). También se diferencian dos orejas. Por debajo y por el costado derecho se observa un posible serpentiforme de gran tamaño, en un tono diferente y menos visible que el de los camélidos, por lo que quizás no formó parte del evento de producción de aquéllos. Si esta fuera el caso, implicaría un uso previo del soporte, en el que únicamente se realizó el serpentiforme. Una alternativa que parece menos probable es que todos los motivos del panel sean relativamente simultáneos y que su distinta coloración se deba a una alteración diferencial.

En el mismo soporte hay otros paneles con 16 camélidos obtenidos por picado. Como puede observarse en la Figura 5, existen marcadas diferencias de diseño con respecto a los camélidos pintados. La visibilidad de ambos casos también es muy distinta (los petroglifos se observan fácilmente, porque están en paneles verticales, mientras que las pinturas se encuentran en una cara de la roca que mira al suelo y de ninguna forma pueden ser notados por una persona parada frente a ellos). La ausencia de restos de pigmentos sobre los petroglifos y la presencia de un panel contiguo con motivos picados sobre manchas rojas desleídas sugieren que las pinturas son anteriores (dado el tiempo requerido para el desgaste de la pintura).

Desde el sector con pinturas hasta el extremo occidental de la quebrada se observan diversos paneles con numerosas figuras realizadas por picado, con un marcado predominio de camélidos. A la salida de la quebrada, a unos 200 m del emplazamiento del panel con petroglifos más occidental, se localizó un sector relativamente protegido y geomorfológicamente estable, con un depósito de sedimento fino que presentaba en superficie restos líticos, cerámicos y de fogones, junto con algunas posibles estructuras. Este registro sugiere que esa era el área residencial.

Sobre el hallazgo de las pinturas

Las poblaciones del pasado enfrentaban la variabilidad e impredecibilidad de varias formas, una de las cuales está dada por la creación de lazos simbólicos con el ambiente y por la búsqueda de control y asistencia sobrenatural (Jochim, 1991). En este marco, algunos sitios eran provistos de significado simbólico a través de acciones ritualizadas específicas que podían ser renovadas periódicamente. En el caso de la quebrada del Gato, la ubicación aislada de las pinturas, muy apartadas de los petroglifos del extremo distal, no sugería una funcionalidad vinculada con la demarcación territorial, con la simple creación de productos estéticos, con la explicitación de referentes sociales o de parentesco (totémicos), o con la comunicación de información económica o adaptativa (por ejemplo, el aviso sobre la presencia local de camélidos). En consecuencia se optó por considerar una posible explicación ritual, y como las figuras eran camélidos (supuestamente guanacos, debido a la falta de indicios de que pudiera tratarse de llamas), se supuso que podían representar guardianes atentos a los peligros que pudieran provenir del sector más alto de la quebrada, o que la realización de estas figuras podía estar vinculada con la prosperidad y abundancia de las manadas de las que se alimentaba el grupo indígena que la habitaba o explotaba.

Sostener esta idea solamente con el registro de la quebrada era evidentemente difícil, por lo cual, en función de las expectativas generadas (esto es, la posible reiteración de emplazamientos y motivos similares, derivados de actividades rituales análogas), había que buscar apoyo en otros sitios, ya que sólo la existencia de un patrón podía brindar cierto sustento a la propuesta. Esto motivó la búsqueda de pinturas en situaciones espaciales similares a las de la quebrada del Gato en otras dos ubicadas más al norte. En primer lugar, se accedió



Figura 5. Pinturas del sitio Agua del Conejo. A: vista normal; b: imagen tratada con D-Stretch; c: el mismo panel con pinturas (arriba) y el panel vertical contiguo con petroglifos (abajo). La escala mide 10 cm.

Figure 5. Paintings from the Agua del Conejo site. A: normal view; b: image treated with D-Stretch; c: the same panel with paintings (top) and the adjacent vertical panel with petroglyphs (bottom). The scale measures 10 cm.

a la quebrada del Molle, en cuyo extremo occidental no se registraron manifestaciones de arte rupestre. A pesar de la ausencia de petroglifos y de cualquier otro tipo de materialidad indígena se continuó la búsqueda de algún sector abrigado ubicado preferentemente sobre el mismo lado que en la quebrada del Gato. La inspección fue realizada a muy corta distancia de la pared rocosa de la quebrada, dada la poca visibilidad que podían presentar las pinturas que eventualmente se localizaran allí. Finalmente se halló un sector con un panel que exhibía las pinturas de dos camélidos completos y el cuello de un tercero; las manchas visibles en otro hacen suponer la posible presencia de figuras actualmente no identificables.

Aun así, dos casos no alcanzaban para sustentar la presencia de una norma. Por lo tanto, durante el relevamiento de una tercera quebrada ubicada unos 30 km al norte de la del Molle se prestó especial interés a la eventual presencia de pinturas. Este sitio (Agua del Conejo) presenta numerosas figuras grabadas en su extremo distal, la mayoría correspondientes a camélidos. El grupo más interno de petroglifos del sitio se encuentra a varios cientos de metros² de la salida de la quebrada al piedemonte. Un corte en la parte inferior de uno de los frentes dejaba una especie de pequeño techo (de unos 50 x 60 cm) separado unos 90 cm del suelo. En ese panel, absolutamente invisible desde el exterior y sólo observable desde abajo en posición acostada, aparecieron dos nuevos camélidos, junto con un posible serpentiforme. Las características de este hallazgo permitieron delinear el buscado patrón, ya que los tres sitios compartían varios elementos: posición apartada del extremo distal de sus respectivas quebradas (donde se habrían localizado los asentamientos humanos), ubicación sobre la ladera sur, presencia de camélidos, escasa cantidad por panel, uso de color rojo y similitud de diseño (incluida la cola levantada, rasgo no común en los petroglifos de la zona).

Sobre el posible carácter ritual

En la región de estudio las fuentes históricas detallan la presencia de especialistas encargados de la realización de determinados rituales cuyo carácter ha sido considerado iniciático (Techo, 1897; Canals Frau 1945, 1946). También se ha constatado la existencia de actividades relacionadas con la sanación y la hechicería (Márquez Miranda, 2011), aunque en estos casos los relatos coloniales no brindan detalles acerca de los rituales involucrados. Por lo tanto, aun cuando se conozca que las poblaciones indígenas locales practicaban estas acciones, no es fácil vincularlas con el registro arqueológico conocido. En lo atinente al presente análisis, la idea del carácter ritual propuesto para explicar los hallazgos de la quebrada del Gato surgió en función de las propias características de las figuras (pintadas, en contraposición a los petroglifos del extremo

² Debido al fácil acceso a estas quebradas y a los reiterados actos de vandalismo de los sitios rupestres locales, no se brindan aquí ubicaciones exactas que permitan su rápida localización, a fin de preservar su integridad.

occidental), de su ubicación especial apartada del resto del registro rupestre (lo que sugería una situación particular) y de la ausencia de elementos que pudieran apoyar otro tipo de argumentos. Desde ese punto de partida, la búsqueda de casos respaldatorios se basó en las propuestas de Rappaport acerca de los rituales y de Ross y Davidson acerca de las características esperables en el arte rupestre producido en relación a aquel tipo de actividades.

Según Rappaport (2001: 56) un ritual es la "ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificados por quienes los ejecutan". Una parte de estos mensajes o expresiones son de tipo canónico, o sea que ya están codificados en la liturgia y tienden a ser invariables. Ross y Davidson (2006) propusieron que esa invariabilidad del ritual podía reflejarse en la del arte rupestre eventualmente asociado a los rituales. Por lo tanto, los motivos involucrados se ajustarían a una formalización establecida, estrechamente vinculada con la codificación y transmisión del mensaje que se busca emitir, y tenderían a mantener sus características formales a través del tiempo. De ahí que, otro elemento importante es la propia reiteración de los rituales y de las representaciones rupestres asociadas, en función de cronogramas establecidos por cada grupo.

En el presente estudio, aun cuando los tres casos no comparten algunos elementos (sobre todo la disposición relativa de los camélidos en cada panel), las figuras de camélidos claramente identificables guardan una relación formal evidente. Además, su localización en sectores relativamente acotados y protegidos sobre las laderas meridionales de las quebradas (aunque de fácil acceso), y sin relación visual con hitos del paisaje, es otro elemento compartido que pudo tener algún significado especial (obviamente desconocido para nosotros). Adicionalmente, la posición de las pinturas de Agua del Conejo evidencia un marcado interés en su ocultamiento; su conocimiento limitado a quienes participaron de su producción es coherente con un uso o significado no prácticos de estas figuras y con un posible escenario ritual restringido a unos pocos individuos (o, eventualmente, a uno solo).

Teniendo en cuenta que la combinación variable de posiciones de orejas, cola, cuerpo y cuello refleja diferentes estados de ánimo, e intenta transmitir mensajes específicos al resto del grupo, la posición levantada de la cola y las orejas levemente inclinadas hacia atrás en casi todos los casos relevados podrían indicar una situación de alerta o agresión (Franklin, 1982; González, 2002; Aba *et al.*, 2010). En función de estas similitudes, podría pensarse que la reiteración de estas imágenes en lugares similares de diversas quebradas formaba parte de rituales vinculados con la protección del espacio o de las manadas de camélidos locales, lo que a su vez significaba la preservación de una de las fuentes alimenticias principales de los grupos humanos que las habitaban o explotaban. En el caso de Agua del Conejo, la probable escena

(sustentada por la similitud de técnica y de color, y por la relación espacial de las figuras) sugiere la presencia de un animal alerta y de otro alimentándose, lo que podría simbolizar el resguardo y mantenimiento de la manada.

Los casos analizados se diferencian claramente de los otros conocidos previamente en la provincia, ya que ninguno de éstos está centrado en la representación de camélidos; estos animales aparecen sólo en la Cueva del Lagarto Pintado (Rusconi, 1946) y ocupan un lugar secundario en un conjunto formado por guardas geométricas y diversos animales (varios de ellos felinizados), pintado de blanco y negro. El caso espacialmente más cercano (135 km), el de la Chilca Pintada (Bárcena, 2012), sólo presenta una figura geométrica pintada de rojo. Por lo tanto, no se observan relaciones formales evidentes entre los sitios de la sierra Pie de Palo y los restantes con pinturas rupestres. Si bien la producción de éstas debe ser analizada detalladamente y en relación a sus emplazamientos y contextos específicos, al menos en la Cueva Pintada del Lagarto la reiteración del motivo felínico y la presencia de un gran felino de 76 cm de largo sugieren también su posible realización en un marco de actividades rituales.

Con respecto a los registros analizados en este trabajo es imposible saber si los posibles rituales propuestos y la consecuente producción de las pinturas fueron relativamente simultáneos en las tres quebradas y menos aún si fueron realizados por las mismas personas. Sin embargo, el alto grado de invariabilidad de los elementos compartidos por los tres casos sugiere que las acciones que les dieron origen debieron ser más o menos contemporáneas. En función de lo anterior, cabe esperar que, si no fueron realizados por los mismos individuos dentro de un marco temporal acotado, al menos se haya tratado de integrantes de bandas o comunidades que compartían la codificación de los referentes utilizados y de su localización, y por lo tanto las mismas ideas acerca de su significado. Tampoco es fácil saber si quienes realizaron las pinturas produjeron también algunos de los numerosos petroglifos que se encuentran en otros sectores de dos de los sitios, o si, por ejemplo, se trata de bandas de cazadores-recolectores anteriores. En Agua del Conejo, la realización de representaciones por picado sobre dos manchas rojas previas en un panel vertical contiguo al de los camélidos pintados (posiblemente manchado durante la ejecución de éstos; Figura 5c) y algunas diferencias formales entre ambas producciones (en los camélidos realizados por picado la forma de las cabezas es distinta y las colas están curvadas hacia abajo) sugieren una edad mayor de las pinturas. Al respecto, la ejecución de numerosas figuras por picado en este sector y en en diversos paneles ubicados hacia el extremo de la quebrada contrasta con lo que parece haber sido la selección de un único panel distante de la entrada para la realización de sólo dos o tres representaciones pintadas. Otra alternativa interesante es que los paneles con petroglifos contiguos a las pinturas, que presentan casi exclusivamente camélidos,

sean anteriores a los que se encuentran hacia el extremo oeste de la quebrada, y constituyan una continuidad de las mismas actividades rituales asociadas a las pinturas, aunque con un cambio de técnica. En este caso se trataría de la resacralización del espacio por parte de grupos posteriores, instancia que podría verificarse en futuros relevamientos mediante el hallazgo de representaciones de camélidos obtenidos por picado en situaciones similares a las de las pinturas aquí analizadas.

Dado que según el contexto macrorregional el uso de la alfarería no sería anterior a 2500-2000 AP, la aparición de cerámica en las zonas posiblemente residenciales espacialmente relacionadas con los petroglifos de Agua del Conejo y de las quebradas del Gato, del Molle Norte y del Molle Sur sugiere que los motivos obtenidos por picado se habrían elaborado en distintos momentos entre 2500 y 500 AP. Como la realización de las pinturas sería previa, éstas serían anteriores al primero de esos eventos de producción, cualquiera sea su antigüedad. Por otro lado, el hecho de que se hayan representado guanacos y no llamas podría reflejar la ausencia de estas últimas o al menos su baja incidencia en la economía de los grupos humanos involucrados. La fecha más segura para la aparición de llamas en el registro arqueológico provincial gira en torno a los 2500 años AP, lo que sugiere que la producción de las pinturas sería cercana o anterior a ese momento.

Consideraciones finales

El análisis aquí presentado permite llamar la atención acerca de algunos aspectos involucrados en el estudio de los nuevos casos de pinturas rupestres detectados. En primer lugar, resalta el importante aporte cuantitativo representado por los nuevos sitios, ya que elevan en un 45% el número de lugares con pinturas rupestres conocidos en San Juan (de 7 a 10). En cuanto a su distribución, resulta importante la ampliación del espacio provincial con este tipo de materialidad, que anteriormente se restringía a las quebradas de la vertiente oriental cordillerana y a la sierra de Valle Fértil. Por el contrario, los nuevos registros sugieren que la producción de arte rupestre pintado pudo constituir una práctica extendida a todo el territorio provincial, aunque en gran medida haya sido invisibilizada por problemas de conservación y por el escaso avance de los estudios arqueológicos en distintas regiones de la provincia.

En segundo término, cabe destacar la estrecha relación entre los resultados obtenidos y el planteo teórico-metodológico inicial. En efecto, la propuesta elaborada a partir de un modelo hipotético-deductivo contribuyó decisivamente a la detección de dos lugares que difícilmente habrían sido hallados sin el direccionamiento brindado por aquélla, lo que muestra la utilidad de este tipo de enfoques metodológicos. En estrecha vinculación con lo anterior, los nuevos hallazgos permiten predecir la posible presencia de registros similares al menos en otros puntos de la vertiente occidental de

la sierra Pie de Palo. Una consecuencia de lo anterior es la necesidad de rever las prospecciones previamente realizadas en un par de quebradas meridionales (Pintada y del Pozo del Indio), atendiendo a la observación detallada de sectores que repliquen las particularidades percibidas en las quebradas analizadas.

Finalmente, en el ámbito interpretativo emerge con claridad la presencia de un conjunto de elementos que permiten sustentar la posible explicación ritual de los hallazgos analizados (reiteración de motivos similares obtenidos con la misma y poco usual técnica y localizados en sectores geomorfológicos análogos, separados de las áreas residenciales, y al menos en un caso con intención de ocultar su presencia), contrapuesta a la ausencia de fundamentos que avalen otras interpretaciones alternativas. En este sentido, los sitios aquí analizados podrían sumarse a los estudiados en trabajos recientes de la región, cuyo sentido radicaría principalmente en su componente religioso (en sentido amplio, como la esfera de relación del hombre con las fuerzas sobrenaturales), y refuerzan la utilidad de este enfoque para abordar la comprensión de una parte importante del arte rupestre sanjuanino.

San Juan, 27 de abril de 2024

Agradecimientos

Las investigaciones en la sierra Pie de Palo se realizan en el marco de proyectos financiados por la Universidad Nacional de San Juan. Agradezco la valiosa colaboración de quienes participaron en el relevamiento de los sitios analizados en el presente trabajo: Lic. Oscar Riveros, Sras. Susana Carrizo y Ana Eguaburo, Lic. Anabel Rodríguez, Prof. Gina Domeneghini y Sr. José Sánchez. Extiendo mi agradecimiento a los revisores del manuscrito, por sus valiosos comentarios y sugerencias.

Referencias bibliográficas

- Aba, M.A., Bianchi, C. y Cavilla, V. (2010). South American camelids. En Tynes, V. (Ed.), *Behaviour of Exotic Pets*, (pp. 157–167). Oxford: Willey-Blackwell,
- Bárcena, J.R. (2012). Grabados rupestres del área de la quebrada de La Chilca, vertiente occidental de la sierra de Valle Fértil, provincia de San Juan, Argentina. El sitio La Chilca Pintada. *Anales de Arqueología y Etnología*, 65-67, 89-120. <https://bdigital.uncu.edu.ar/7777>
- Bunge, M. (2000). *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. México: Siglo XXI Editores.
- Canals Frau, S. (1945). Los huarpes y sus doctrinas: un documento. *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, VI, 71-94.

- Canals Frau, S. (1946). Etnología de los huarpes. Una síntesis. *Anales del Instituto de Etnología Americana*, VII, 9-147.
- Consens, M., Castellano, A. y Dibueno, C. (1991). Análisis de rasgos en el arte rupestre del Río San Juan. En Podestá, M., M.I. Hernández Llosas y S.F. Renard de Coquet (eds.), *El arte rupestre en la arqueología contemporánea*, (pp. 92–100). Buenos Aires: Salón Gráfico Integral S.R.L.
- Franklin, W. (1982). Lama language: Modes of communication in the South American camelids. *Llama World*, 7, 5-12.
- Gambier, M. (1977). *La Cultura de Ansilta*. San Juan: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo.
- Gambier, M. (2000). *Prehistoria de San Juan*. San Juan: Ansilta.
- García, A. (2010). *Arqueología prehistórica de San Juan. La conquista indígena de los dominios del cóndor y el guanaco*. San Juan: EFU.
- García, A. (2014). Los petroglifos del Cerro Blanco de Zonda. *Comechingonia*, 18, 161-180. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/comechingonia/article/view/18159/18054>
- García, A. (2018). Reconstruyendo el arte rupestre del tramo precordillerano del río San Juan. *Anales de Arqueología y Etnología*, 72(2), 245-261. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/101777/garcia.pdf
- García, A. (2019). Relevamiento del arte rupestre de la Quebrada Pintada (Sierra Pie de Palo, San Juan). *Revista Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*, XII(2), 274-292. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/spas/article/view/826/837>
- García, A. (2020). Arte rupestre de tiempos históricos en la Sierra Pie de Palo (San Juan). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana. Especial: Documentos de Trabajo*, 1(1), 9-20. <https://doi.org/10.35305/tpahl.vi1.81>
- García, A. (2021). Registro y cronología del arte rupestre de los Morrillos de Ansilta (San Juan). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 9(1), 196-207. https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/series_especiales/article/view/1367
- García, A. y Riveros, O. (2017). Los petroglifos de Los

- Colorados de Zonda: secuencia de producción y cronología relativa. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 5(1), 69-80. https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/series_especiales/article/view/1345
- García, A., Domeneghini, G. y Varas, F. (2022). Evidencias de prácticas religiosas y de brujería en el arte rupestre del valle de Tulum (San Juan). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 15, 33-54. <https://doi.org/10.35305/tpahl.v15i1.178>
- García, A., Domeneghini, G. y Varas, F. (2024). Ritualidad y arte rupestre en la sierra de Villicum (San Juan). El caso de la quebrada La Pola. *Comechingonia*, 28(4). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/comechingonia/article/view/42523/44671>
- González, J. (2002). Etología de camélidos y arte rupestre de la Subregión río Salado (norte de Chile, II Región). *Estudios Atacameños*, 23, 23-32. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432002002300003>
- International Federation of Rock Art Organizations (IFRAO). (2000). *Rock Art Glossary*. Australian Rock Art Research Association. <https://www.ifrao.com/rock-art-glossary/>
- Jochim, M. (1991). Archeology as Long-Term Ethnography. *American Anthropologist*, 93, 308-321.
- Khan, M. (2008). *Rock Art Studies (how to study rock art)*. Riyadh, Saudi Arabia: Ministry of Education.
- Lewis-Williams, J.D. (1997). Harnessing the Brain: Vision and Shamanism in Upper Paleolithic Western Europe. *Memoirs of the California Academy of Sciences*, 23, 321-342. <https://www.yumpu.com/en/document/view/7399345/harnessing-the-brain-vision-and-shamanism-in-upper-paleolithic->
- Márquez Miranda, F. (2011). Los textos Millcayac del Padre Luis de Valdivia. En J. Tornello, A. Roig, N. Díaz y L. Aguirre, *Introducción al Millcayac, idioma de los huarpes* (pp. 53-265). Mendoza: Zeta.
- Michieli, C.T. (2017). Quebrada de Chita (Iglesia, San Juan): paisaje cultural a través de la historia. *Cultura en Red*, II, 75-93. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/CR/article/view/966>
- Rappaport, R. (2001). *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Cambridge University Press.
- Riveros, G. (2001). Análisis del arte rupestre de la quebrada del Molle Sur (Depto. Angaco, San Juan). *Publicaciones*, 25, 3-44.
- Ross, J. y Davidson, I. (2006). Rock Art and Ritual: An Archaeological Analysis of Rock Art in Arid Central Australia. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 13(4), 305-341. <https://doi.org/10.1007/s10816-006-9021-1>
- Rusconi, C. (1946). La Cueva Pintada del Lagarto (San Juan). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CXLII, 49-61.
- Rusconi, C. (1947). Petroglifos de la Sierra Pie de Palo. *Revista Geográfica Americana*, XXVIII(168), 129-135.
- Schobinger, J. (1962). Representaciones de máscaras en los petroglifos del occidente argentino. *Anthropos*, 57, 683-699.
- Schobinger, J. (1975). Experiencias psíquicas y cultos esotéricos reflejados en el arte rupestre sudamericano. *Actes du Symposium International sur les Religions de la Préhistoire* (pp. 491-498). Capo di Ponte: Edizioni del Centro.
- Schobinger, J. (1988). El arte rupestre del área subandina. Casos interpretables como expresión de vivencias shamánicas. *Contribuciones al Estudio del Arte Rupestre Sudamericano*, 2, 35-53.
- Schobinger, J. (1997). El arte rupestre del área andina como expresión de ritos y vivencias shamánicas o iniciáticas. En Schobinger, J. (ed.), *Shamanismo Sudamericano* (pp. 45-67). Buenos Aires: Continente-Almagesto.
- Tarback, E., Lutgens, F. y Tasa, D. (2005). *Ciencias de la Tierra. Una introducción a la geología física*. Madrid: Pearson Educación S. A.
- Techo, N. del. (1897). *Historia de la Provincia del Paraguay, de la Compañía de Jesús*. Tomo III. Madrid: A. de Uribe.
- Varela, A. (2001). Petroglifos de la Quebrada del Molle Norte (Dpto. Angaco, San Juan). Análisis Estético. *Publicaciones*, 25, 45-130.
- Whitley, D. (2011). Rock Art, Religion, and Ritual. En Insoll, T. (ed.), *Oxford Handbook of the archaeology of ritual and religion* (pp. 307-326). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199232444.013.0021>